



## Ginés Pagán Lajara

Hijo de madre abanillera y padre fortunero que se habían conocido en el Balneario de Fortuna, cuando estas instalaciones fueron hospital de guerra en la retaguardia (1936-39), donde ambos trabajaban como personal auxiliar y de servicio. Nació en Abanilla, el 10 de diciembre de 1944, en la casa de su abuela materna, sita en el rincón de la calle san Cristóbal. Y fue bautizado en el templo parroquial de san José el 1 de enero de 1945.

Con 11 años ingresó en el Seminario Menor de San José en 1º de Latín, pasando después al Seminario Mayor de San Fulgencio, donde realizó los estudios de Filosofía y Teología. Estudioso él hasta la saciedad, se permitía cuestionar las enseñanzas de algunos profesores en unos momentos en los que se avecinaban tiempos de *aggiornamento*. En el diario *La Voz de Fortuna* nº 36, en la página 22, en un escrito de Pablo Larra, se refieren dos anécdotas que le ocurrieron a Ginés en esa época, una de ellas la de la «huelga de silencio». Rondaba el año 1965, en el que las revueltas obreras eran sofocadas por la dictadura, y estudiantes y trabajadores detenidos; en el Seminario Mayor de Murcia, (aunque parezca mentira), tenía lugar una inolvidable huelga, una insurrección en toda regla. Un profesor mayor imparte su asignatura ante un alumnado insatisfecho. Ginés Pagán respetuosamente se pone de pie y rebate con fundamento teológico las enseñanzas inmovilistas del catedrático. El profesor, escandalizado, al terminar la clase, denuncia ante el rector del seminario el rebelde comportamiento de tan insolente discípulo. Exige un correctivo. Inmediatamente el rector convoca a todos los seminaristas en la capilla. Desde el altar mayor sentencia: *Desde este mismo momento Ginés Pagán Lajara acaba de ser expulsado del Seminario*. Pero lo más insólito vino después: sus compañeros hicieron una huelga de silencio durante algunos días. En aquellos años, cuando las únicas noticias que llegaban, en sordina, de huelgas u otras protestas similares venían de Asturias y

del País Vasco, el plante de unos seminaristas en Murcia debió de oler a cuerno quemado, cuando no directamente a azufre.

Salió del seminario Ginés y entró a trabajar en una fábrica de conservas donde también trabajaba su familia. En el mundo laboral pudo comprobar la gran trama de injusticias que se cometían. Experiencia que le ayudó a convertirse en defensor de los más débiles ante las injusticias sociales por el atropello de los poderosos.

Cuando el obispo de Orihuela, Mons. **Pablo Barrachina**, estuvo de administrador de la Diócesis de Cartagena (1965-1966), conocedor de la valía de Ginés, le ofreció la posibilidad de volver al seminario, lo cual hizo sin dudarle, como prueba de su inequívoca vocación, siendo ordenado sacerdote el 28 de junio de 1967 en la parroquia de San Bartolomé-Santa María, de Murcia, por Mons. Miguel Roca Cabanellas, obispo de Cartagena.

Después de su ordenación residió fuera de la Diócesis, en dos periodos, para realizar estudios en la Gregoriana de Roma de Teología (1967-1969) y Sociología (1972-1975). Por su valía y conocimientos personales y académicos, ejerció de asesor de prensa e intérprete de los corresponsales extranjeros acreditados para cubrir los sínodos de obispos que se iniciaron tras el Concilio Vaticano II. A su regreso a España, su primer destino y contacto con la feligresía de a pie fue en 1969-1972: Cura rector de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Barinas (Abanilla). De las anécdotas que se conocen, algunas referidas por él mismo en charlas informales o ante una mesa con o sin mantel, citaremos que estando en Roma le prohibieron los agentes encargados de la seguridad la entrada a algunos eventos, a pesar de ir identificado, porque no vestía ninguna prenda que le relacionara con el clero, pues iba de paisano, costumbre que siguió a su regreso a España. En Barinas le costó a la feligresía acostumbrarse a ver al cura sin sotanas ni alzacuellos.

Después de la segunda estancia en Roma, ocupó los siguientes cargos pastorales:

- 1975-1986: Cura ecónomo de la parroquia de San Roque de Alcantarilla.
- 1978-1987: Vicario episcopal de la Zona Pastoral Suburbana I.
- 1979-1982: Cura encargado de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Murcia).
- 1983-1984: Cura encargado de la parroquia de San José de Alcantarilla.
- Desde 1987: Cura párroco de Nuestra Señora del Carmen de La Garapacha (Fortuna).
- Desde 1986 a 2007, ha ejercido la docencia en el CETEP y ocupado distintos cargos: Coordinador del departamento de Teología (1986-1988; y 1996); coordinador de Formación Permanente (1987-1995); coordinador de la Escuela de

Formación de Adultos (1996); director (1998-2002); además, ha sido profesor de Cristología (1986-1997), Antropología Teológica I (1987-1997), Sociología General y Religión (1988-1996); Síntesis Teológica (1989-1990); Antropología Teológica III (1989-1993); y Mariología (1990-1997); director de la revista *Scripta Fulgentina* (1999) así como director del Instituto de Ciencias Religiosas San Fulgencio (2002-2007).

Otros cargos que desempeñó son:

- Arcipreste del Arciprestazgo Sierra de la Pila (1970-1972; 2001-2004; 2004-2007).
- Miembro del Consejo Presbiteral (1970-1972; 1999-2002; 2003-2006; 2006-2009).
- Miembro de la Comisión Permanente del Consejo de Presbiteral (1970-1972; 1977-2000; 1999-2002).
- Miembro del Consejo de Asuntos Económicos (1984-1987).
- Miembro de Colegio de Consultores (1999-2011).

A petición popular de las gentes que conocían a don Ginés Pagán a título personal y por la feligresía afecta, fue distinguido el domingo día 6 de noviembre de 2016, como HIJO ADOPTIVO DE FORTUNA, poniéndole su nombre a la plaza de La Garapacha, que es donde ejerció su ministerio pastoral desde 1987 y hasta su fallecimiento, que se produjo en Fortuna, a los 77 años de edad, el día 29 de junio del 2021.

La memoria del sacerdote don Ginés Pagán perdurará en las gentes llanas y sencillas por mucho tiempo, porque fue un hombre sencillo y modesto, con una eterna sonrisa y de agradable compañía, de conocimientos profundos de los que nunca hizo aspavientos, así como de un convencimiento personal de obrar siempre en conciencia acorde a la enseñanza de Jesucristo. Los que hemos tenido la suerte de conocerlo, tratarlo, escucharlo y observar su ejemplaridad, nos podemos sentir dichosos de sus enseñanzas, porque fue el ejemplo del buen ejemplo, del pastor que se desvive por los rebaños del Señor, procurando traer al redil a las ovejas descarriadas.